

La Vivencia Musical y sus Características Psicológicas

Musical Experience and its Psychological Characteristics

Paulo J. Cunha
Universidad de São Paulo

Andre Luis Gellis
Universidad Estadual Paulista

La relación entre música y psicología ha sido poco abordada en la literatura. El objetivo de este trabajo fue analizar la relación entre la visión fenomenológica de nuestras vivencias y la música, en el sentido de intentar comprender sus características psicológicas. Fue posible concluir que: (a) el significado que la música tiene para nosotros depende de cómo experimentamos nuestras vivencias y la propia música; (b) la música posee características peculiares, comunicando sentimientos, pensamientos, ideologías, ideas o valores; (c) la música nos puede inducir a vivenciar diferenciadamente las dimensiones de espacio y tiempo; (d) la música es un recurso de expresión de nuestra individualidad, de integración a la sociedad y de ampliación de nuestras posibilidades de desarrollo como seres humanos. Otros estudios deben ser elaborados y sistematizados, a fin de conocer mejor la música y sus implicaciones en la totalidad del ser humano.

The relationship between music and psychology is has not been very approached in the literature. The goal of this study was to analyze the relationship between the phenomenological view our experiences and music, in order to understand its psychological characteristics. It is possible to conclude that: (a) the meaning of music depends on how one experiences life and music itself; (b) music has peculiar characteristics that communicate feelings, thoughts, ideologies, ideas or values; (c) music is also has features that can induce us to experience space and time dimensions in a different way; (d) it's a resource that can help us express our individuality, become integrated to society, and broaden our developmental possibilities as human beings. Other studies should be developed and reported, in order to improve our knowledge of music and its implications in all aspects of the human being.

La relación entre Música y Psicología ha sido abordada por pocos autores en la literatura. El objetivo de este trabajo es analizar la relación entre la visión fenomenológica de nuestras vivencias y la música, en el sentido de intentar comprender sus características psicológicas. De este modo, procuramos primero hacer algunas consideraciones generales sobre cada uno de estos elementos, para después hacer la relación entre los dos temas.

La Visión Fenomenológica de las Vivencias

La fenomenología surge como un conjunto de proposiciones para un método de pensar, aprender

e investigar el mundo, tan rigurosamente cuanto sea posible. Surge a partir de la obra del alemán Edmund Husserl (1859/1938), como un intento por superar al dualismo cartesiano y el positivismo frente a preguntas científicas más complejas (Forghieri, 1989). Para obtener un conocimiento riguroso del fenómeno, Husserl estableció tres reglas básicas: (a) ser "a priori", (b) no tener preconcepciones, (c) ser evidente por sí mismo (Pinto, 1996). Para Husserl, el fenómeno puro y absoluto debe ocurrir antes de cualquier juicio o reflexión, libre de preconcepciones por parte del observador, con valor universal, para todos los hombres y todas las épocas (Pinto, 1996).

Es dentro de la fenomenología husserliana que se desarrolla el concepto de vivencia, que significa dar sentido a la experiencia interna, subjetiva, originada de percepciones internas y/o externas, vividas por el sujeto (Pinto, 1996). Para Jaspers (1883/1969), la tarea de la fenomenología es entender los conceptos de representación de las vivencias y de los estados psíquicos.

De acuerdo con Forghieri (1989), las situaciones que una persona vive no poseen un significado en sí mismas, o sea, ellas adquieren significado para quien

Paulo J. Cunha, Universidad de Sao Paulo, Andre Luis Gellis, Universidad Estadual Paulista.

La correspondencia relativa a este artículo deberá ser dirigida a Paulo J. Cunha. Universidad de São Paulo (USP). Avenida Paulista, nº 282, ap. 141, Bela Vista, São Paulo-SP, Brasil. Fono: (55) (11) 288 0767. E-mail: pjcunha@yahoo.com

Trabajo en parte presentado en el XXVII Congreso Interamericano de Psicología, realizado de 26 de junio a 2 de julio de 1999, en Caracas, Venezuela.

Los autores agradecen a María del Pilar Quintero Moreno, cuyas contribuciones fueron imprescindibles para la confección del artículo.

las vivencia, relacionado a su propia manera de existir. Vemos así que el ser humano, a diferencia del animal, tiene conciencia de su propia vida y atribuye significados a los acontecimientos de su existencia.

El existir posee algunas características básicas, que acostumbra manifestarse de modo paradójico en la vivencia cotidiana, que son las siguientes: ser-en-el-mundo, temporalizar, espacializar y escoger (Forghieri, 1993).

Ser-en-el-mundo es una estructura originaria y siempre total, y que no puede ser descompuesta en elementos separados. A pesar de que ser-en-el-mundo comprueba la peculiaridad de cada uno, somos todos seres humanos, y como tales, convivimos y compartimos las mismas experiencias, habiendo aspectos comunes en nuestra existencia. Nuestras vivencias en el mundo revelan la unicidad y la exclusividad de nuestras maneras de relacionar a las cosas y a las personas. Esto es el ser-en-el-mundo, o sea, es el que garantiza la identidad de cada uno de nosotros, totalmente implicada en los acontecimientos que vivimos en el mundo.

Temporalizar es otra característica básica del existir. En nuestras vivencias, podemos percibir el tiempo, a veces lento, con aquella sensación de que no pasa, o al contrario, percibirlo como rápido, veloz. La variedad de modos de experimentar el tiempo es llamada temporalizar. Salirse del ahora, ultrapasar la situación inmediata, también quiere decir temporalizar. Según Forghieri (1993), son nuestras maneras de vivenciar las situaciones, siempre acompañadas de algún sentimiento de agrado o desagrado, que alteran la "velocidad" y la intensidad de nuestro existir.

Espacializar consiste en el modo como vivenciamos el espacio en nuestra existencia. Espacializar no se limita al estar aquí, pues incluye el "haber estado allá" y el poder ir a "estar más allá", dentro de una totalidad (Forghieri, 1993). Podemos, por tanto, expandir nuestras vivencias, sin limitarnos solamente al espacio de lo concreto que nos circunda. Esta expansibilidad puede ser más amplia o más restrictiva, de acuerdo con la comprensión y el modo como nos sentimos en nuestro existir en el mundo (Forghieri, 1993).

Escoger se refiere a la necesidad que tenemos de elegir una opción y actuar en el sentido de concretarla. La existencia es una apertura a la percepción y comprensión de todo lo que a ella se presenta. Tal apertura proporciona la amplitud de las posibilidades de selecciones, en el transcurrir de

la existencia. Se debe resaltar que la comprensión debe estar dentro de la realidad, para que el escoger no sea una ilusión o una quimera. Por tanto, en la libertad del escoger está contenida, también, la cuestión de la verdad.

Características Psicológicas de la Música

Para Menuhin y Davis (1990), la materia prima para la creación de la música está en los sonidos naturales. Es a partir de eso que se construyen lenguajes musicales, sean los más sutiles y sofisticados como los desarrollados en millares de años en la India, o sean las texturas armónicas que se desarrollaron hace tan poco tiempo en Europa Occidental.

Según Howard (1984), la simple impresión sonora ya es una operación psíquica, pues el propio sonido es movimiento. Para el autor, los pueblos siempre buscaron la emoción a través de la música. De acuerdo con Zamprónha (1985), la música también es un recurso de, (a) expresión (expresión de sentimientos, ideas, valores, ideologías), (b) un recurso de comunicación (del hombre consigo mismo y del hombre con el medio que lo circunda), (c) de recreación; de gratificación (psíquica, emocional, artística) y (d) de realización personal. En la música, las diferentes combinaciones sonoras adquieren una lógica intelectual y un significado psicológico tal cual determinan, o deberían determinar, un efecto directo y objetivo sobre quien escucha.

Según Zamprónha (1985), la música posee dos características psicológicas principales, la aconceptualidad y la inducción, a través de las cuales ella actúa sobre el ser humano.

La aconceptualidad se refiere al significado que la música tiene para cada persona, en cada momento diferente. Es la aconceptualidad que garantiza nuestra individualidad, tornando la vivencia musical rica. La música comunica formas emocionales, que estimulan estados afectivos y energéticos, capaces de llevarnos a integrar experiencias. A pesar de su aconceptualidad, la música también posee la característica de la inducción. Aunque al principio parezca contradictoria tal afirmación, la aconceptualidad y la inducción coexisten. Según la autora, la música induce también nuestras actividades motoras, afectivas e intelectuales, a través del ritmo, melodía, armonía y timbre, además de sus patrones de duración, altura, intensidad y densidad.

Arnheim (1989) describe esta dinámica auditiva de la música de una forma muy interesante. Según

él, por la propia naturaleza del medio auditivo, los sonidos son percibidos no como objetos, sino como actividades, generadas por alguna fuente de energía. A partir de este concepto, el autor muestra que un movimiento ascendente en cualquier punto de la escala del diapasón musical tiene la connotación victoriosa; en cambio, el movimiento descendente es sentido como una entrega pasiva. Además, realiza un análisis que demuestra la diferencia de las escalas del modo mayor en relación a las del modo menor, ya que en uno se escucha tristeza, melancolía y falta de energía, mientras que en el otro, se escucha alegría, vigor y energía, respectivamente. De esta forma, percibimos que nuestra reacción frente a la música no es solamente personal, es también inducida.

Existe también el contexto socio-político permeado en la música. La creación de la *Bossa Nova* en Brasil, por ejemplo, estuvo intensamente unida al momento ideológico y político de la época (Suzigan, 1991).

Así, en la música se revela tanto la individualidad del hombre, como todo el complejo cultural y social en el cual el individuo está inmerso.

La Vivencia Musical y sus Características Psicológicas

“Al escuchar ‘La Heroica’ de Beethoven, al observar un retrato pintado por Rembrandt, o al percibir el ritmo y el significado de un soneto de Shakespeare, estamos en contacto directo con la verdad y el espíritu de los creadores” (Menuhin & Davis, 1990).

Para Menuhin y Davis (1990), la música trae en sí la subjetividad de sus creadores. Según Forghieri (1989), el ser humano es un ser-en-el-mundo, que existe siempre en relación a algo o alguien; y comprende sus experiencias atribuyéndoles significado.

La música, a través de su ritmo, armonía y melodía, puede representar o inducir determinadas significaciones, propias de aquel estilo de musicalidad, o de aquella cultura. Al mismo tiempo, el significado que el individuo puede atribuir a la música puede ser único, peculiar. Como ya afirmó Forghieri (1989), la vida está repleta de aspectos que se oponen pero son coexistentes. La música es, por tanto, un modo de ser-en-el-mundo. Es un modo de expresar tanto la individualidad del ser humano, como las características que son peculiares a la cultura y a la sociedad.

La música puede proporcionar mayor apertura

del ser humano en relación a sus propias vivencias. Así, ella puede enriquecer las vivencias del individuo, de modo que amplía las posibilidades de escoger, sus dimensiones de espacio y tiempo, o sea, ella puede hacer trascender al sujeto.

La música es una realidad objetiva, y al mismo tiempo subjetiva, a la cual podemos dar un color personal, con nuestros sentimientos y pensamientos.

La música, si es bien empleada, puede ser útil despertando sentimientos, potenciales y capacidades, proporcionando un mayor desarrollo del ser humano. Ruud (1990) llevó a cabo una serie de estudios que comprobaron la efectividad de la musicoterapia en los casos de niños con problemas escolares, sujetos dependientes de drogas y pacientes terminales. Benenson (1988) también refuerza esta idea, acreditando que la musicoterapia es la técnica que más se dirige a la totalidad del ser humano. Según Zamprónha (1985), la música no es la cura en sí, sin embargo es insustituible en el proceso de maduración del hombre, o sea, es una ayuda valiosa para diferentes tratamientos médicos, psicológicos y reparadores.

Conclusiones

Después de todo un trabajo de análisis e interpretación de referencias bibliográficas sobre el tema, fue posible concluir que: (a) el significado que la música tiene para nosotros depende de como experimentamos nuestras vivencias y la propia música; (b) la música posee características peculiares, que generalmente buscan comunicar a quien escucha sentimientos, pensamientos, ideologías, ideas o valores; (c) la música posee características que nos pueden inducir a vivenciar diferenciadamente las dimensiones de espacio y tiempo y (d) la música es un recurso de expresión, es una forma de garantizar nuestra individualidad, integrarnos a la sociedad y ampliar las posibilidades de desarrollo como ser humano. A pesar de que diferentes estudios han identificado algunas características psicológicas de la música, muchos otros deben ser elaborados y sistematizados, a fin de conocer mejor la música y sus implicaciones en la totalidad del ser humano.

Referencias

- Arnheim, R. (1989). *Intuição e intelecto na arte*. São Paulo: Martins Fontes.
- Benezon, R. O. (1988). *Teoria da musicoterapia-contribuição ao conhecimento do contexto não-verbal*. São Paulo: Summus.
- Cunha, P. J. (1999). Características psicológicas da música:

- Algumas considerações. *XXVII Congreso Interamericano de Psicología*. Caracas: Sociedad Interamericana de Psicología (SIP).
- Forghieri, Y. C. (1989). Contribuições da fenomenologia para o estudo das vivências. *Revista Brasileira de Pesquisa em Psicologia*, 2 (1),7-20.
- Forghieri, Y. C. (1993). *Psicología fenomenológica: Fundamentos, métodos e pesquisa*. São Paulo: Pioneira.
- Forghieri, Y. C. (1995). *Saúde e adoecimento existencial: O paradoxo do equilíbrio psicológico*. Ribeirão Preto: XXV Reunião Anual da Sociedade Brasileira de Psicologia.
- Howard, W. (1984). *A música e a criança*. São Paulo: Summus.
- Menuhin, Y. & Davis, C. W. (1990). *A música do homem*. São Paulo: Martins Fontes.
- Pinto, F. S. (1996). Atitude Fenomenológica: Forma e conteúdo. *Jornal Brasileiro de Psiquiatria*, 45 (12), 689-694.
- Ruud, E. (1990). *Caminhos da musicoterapia*. São Paulo: Summus.
- Suzigan, G. O. (1991). *Bossa nova-música, política e educação no Brasil*. São Paulo: Clam-zimbo edições.
- Zampronha, M. L. S. (1985). *Da música como recurso terapêutico*. São Paulo: UNESP, Instituto de Artes de São Paulo.